

“EL REY ALFONSO VI Y EL CID SE CONVIERTEN EN FAMILIA”

Rodrigo Díaz de Vivar y Jimena Díaz se unen en matrimonio

El enlace matrimonial entre el gran héroe Rodrigo Díaz de Vivar y doña Jimena Díaz, sobrina del rey Alfonso VI, con el objetivo de liberar de tributos las tierras de la familia de la novia, se produjo el pasado 19 de julio en Oviedo, tierra natal de doña Jimena, en una gran y distinguida ceremonia donde asistieron los nobles y caballeros más distinguidos de toda la península.

Alfonso VI, rey de Castilla y León ha decidido casar a su principal hombre de confianza Rodrigo Díaz de Vivar, con su sobrina doña Jimena para demostrar a éste su confianza y para poder liberar de tributos las tierras de su familia.

Son ya muchos años los que nuestro caballero Rodrigo Díaz de Vivar (conocido como “el Cid”) lleva prestando su más leal servicio al rey Alfonso VI, después de haber servido también un fiel servicio a su hermano Sancho. Es por eso, que el rey no ha visto suficiente forma de agradecérselo ofreciéndole numerosos cargos políticos y entregándole las más hermosas joyas del mundo, sino que le ha entregado algo que refleja a la perfección toda la confianza que tiene depositada en él, ha decidido entregar la mano de su sobrina soltera Jimena Díaz en matrimonio. Es este un presente que refleja que tal es su confianza en “el Cid” que no le importa que este forme parte de su familia.

Este enlace supondrá la exención del pago de tributos a las tierras castillo-leonesas, por lo que ha sido un enlace muy esperado y muy bien recibido, además de que las posesiones del Cid no correrán peligro mientras él se encuentre en batalla, pues estarán bajo el buen recaudo de sus vasallos y de su esposa.

Jimena Díaz, a sus 16 años de edad, es una de las señoritas nobles más bella y culta de toda nuestra península, tal es su hermosura que su esposo el día de su enlace se quedó boquiabierto cuando la vio entrar en la modesta pero hermosa capilla de Oviedo, engalanada con un pomposo vestido blanco inmaculado y con las joyas más brillantes que los ojos del ser humano jamás haya visto.

La ceremonia transcurrió con normalidad en la capilla y después se continuó con el banquete en el palacio señorial del Cid. Allí pudieron acomodarse los más de 200 invitados y degustar los deliciosos manjares de todo el panorama asturiano. Entre los invitados se encontraban los más influyentes y poderosos nobles de la península, los cuales obsequiaron con joyas y delicados ropajes de seda traídos de la India a los novios.

En la ceremonia, Alfonso VI pronunció un emotivo discurso en el que rogaba una próspera vida a su fiel guerrero “el Cid” y a su querida sobrina doña Jimena.

A continuación, se produjo un brindis por parte de todos los invitados para desear lo mejor a los recién casados y para seguir con la victorias cristianas sobre los reinos musulmanes, que tanto amenazaban a la península ibérica.